

Las escenas finales

La oración de Cristo



6ª SEMANA **1**

inTro

Orar por cosas más grandes

Hace varios años, acompañé a unos amigos a orar por su familia. Dedicamos varias semanas a elevar en oración los desafíos a los que se enfrentaban y Dios hizo algo realmente especial. Fuimos testigos de un reavivamiento en la vida de sus hijos, de la reconciliación entre familias de su iglesia que llevaban mucho tiempo distanciadas y de muchas otras maravillas. Sin embargo, lo que más me llamó la atención fue cómo oraban estas personas. Era diferente a cualquier oración que hubiera escuchado antes. Oraron como si *supieran* que estaban en la presencia de Dios. Se tomaron su tiempo y le hablaron como a un amigo. Esa experiencia me permitió vislumbrar el poder de la oración intercesora.

Vi a Dios actuar poderosamente en la vida de otros en respuesta a estas oraciones. El caso que más me impresionó fue cuando oré con un amigo por uno de sus hijos. Sentíamos la necesidad de que él viviera un cambio espiritual. Mientras orábamos, sentí una profunda convicción de que Dios me estaba llamando a orar con más intensidad. La oración más osada que se me ocurrió fue pedirle a Dios que le concediera a esta persona un encuentro con él que transformara su vida. Mi amigo también sintió que debía unirse a mí en esta oración. Así que volví a orar, aún con más fuerza, pidiéndole a Dios que lo hiciera realidad el viernes siguiente, el día de Halloween, una fecha que a menudo se asocia con las tinieblas. Le pedí que trajera luz a sus vidas ese mismo día. Esa oración fue el miércoles.

Seguimos orando cada día, y la noche del viernes recibí un mensaje de texto de mi amigo diciendo que Dios nos había respondido. Aún no tenían todos los detalles, pero sabían que Dios había respondido. A la mañana siguiente, me desperté y vi que una capa de nieve fresca cubría el suelo. Me pareció como un guiño de Dios diciéndome que había he-

cho que la situación quedara tan blanca como la nieve. Era el día después de Halloween, en Tennessee, un lugar donde no es muy común ver nieve. Más tarde me enteré de lo que había sucedido. Esa noche, el hijo de mi amigo estaba cantando en una serie de evangelización cuando Dios le habló al corazón. Le hizo ver que la vida que él quería y la vida que Dios deseaba para él eran completamente diferentes. Esa convicción lo llevó a una transformación poderosa en su vida. Mi amigo y yo sabíamos, sin lugar a dudas, que Dios había escuchado nuestras oraciones. Esa experiencia me enseñó el increíble poder de la oración intercesora y a no tener miedo de orar por cosas más grandes que lo glorifican.

No sé tú, pero yo siempre he deseado poder retroceder en el tiempo y ser testigo directo de las palabras y obras de Jesús. Los cuatro Evangelios hablan de muchos acontecimientos de su vida, momentos en los que tocó el corazón de las personas y cambió por completo sus vidas. Sin embargo, hay muchas cosas que desconocemos. Juan incluso dijo al final de su Evangelio: «Jesús hizo muchas otras cosas; tantas que, si se escribieran una por una, creo que en todo el mundo no cabrían los libros que podrían escribirse» (Juan 21: 25).

Juan fue el último de los cuatro evangelistas —y solo el segundo testigo ocular entre ellos— e incluyó detalles que de otra manera jamás habríamos conocido. Nos llevó de vuelta a la creación misma, estableciendo la naturaleza preexistente de Jesús con asombrosa claridad. Registró la apasionante conversación de Jesús con Nicodemo, la historia de la mujer en el pozo, la curación del hombre en el estanque de Betesda, la curación del ciego en Juan 9, la resurrección de Lázaro en Juan 11 y, como ya hemos comentado, las poderosas enseñanzas de Juan 13-16. La lista es interminable.

La oración de Jesús en Juan 17 es uno de los pasajes más poderosos que escribió Juan. Esta oración nos permite conocer los pensamientos de Jesús y muestra la estrecha relación que tenía con su Padre.

Escribe Juan 17: 20-26 de tu traducción preferida de la Biblia o escríbelo con tus propias palabras.

Revisa el pasaje que has anotado.

- ✓ Encierra en un círculo las palabras, frases o ideas que se repiten.
- ✓ Subraya las palabras o frases que consideres importantes y significativas para ti.
- ✓ Dibuja flechas para conectar palabras o frases con otras palabras o frases asociadas o relacionadas.
- ✓ ¿Qué conceptos o ideas particulares subrayan todas estas marcas que has hecho en general?



6ª SEMANA 2

inTerioriza



La oración de Jesús por sí mismo

Jesús tenía mucho por qué orar cuando terminó de darles instrucciones a sus discípulos (Juan 13-16) y entró en el huerto, donde pronto sería arrestado. Imagina la carga que sentía. Acababa de compartir verdades difíciles con sus discípulos y deseaba poder decirles más, pero sabía que no estaban preparados. Judas ya se había marchado y estaba a punto de traicionarlo. En cuestión de horas, sus tres discípulos más cercanos se quedarían dormidos cuando él necesitaba sus oraciones, todos los discípulos huirían tras su arresto y Pedro lo negaría.

Jesús comenzó su oración en Juan 17 orando por sí mismo. A pesar de todo lo que tenía en su corazón y en su mente, su oración fue sorprendentemente breve, y lo que pidió fue inesperado. Esta oración tiene tanto de enseñanza como de petición personal. Él sabía que los discípulos podían oírlo. Lo primero que hizo fue reconocer que había llegado la hora, que su tiempo en la tierra estaba llegando a su fin y que la profecía se estaba cumpliendo. Sabiendo lo que estaba a punto de suceder, le pidió al Padre que lo glorificara para que él, a su vez, pudiera glorificar al Padre. Su mayor preocupación era que Dios fuera glorificado a través de todo ello.

Al repasar la misión que el Padre le había encomendado, reconoció las responsabilidades que Dios le había confiado. Su obra en la tierra consistía en dar vida eterna a quienes conocen a Dios. Aquí, Jesús definió la vida eterna de una manera inesperada. A menudo pensamos que la vida eterna es vivir en el cielo, libres de las cargas de este mundo. Si bien eso es cierto, la definición de Jesús se basa totalmente en una relación. Él dijo que la vida eterna es conocer íntimamente a Dios el Padre y conocer a Jesucristo, a quien el Padre envió. Esto significa que no tenemos que esperar hasta llegar al cielo para experimentar el gozo de la vida eterna. Comienza aquí y ahora, a medida que crecemos en nuestra relación con él, y un día podremos disfrutar de esa relación cara a cara.

Consciente de que su misión de reconciliar a la humanidad con Dios dependía de su reunificación con el Padre, Jesús expresó entonces

su profundo anhelo de volver a estar con el Padre y disfrutar de la estrecha relación que compartían antes de que existiera el mundo (Juan 17: 5). Reconoció que su propósito no se cumpliría hasta que regresara al cielo y fuera restaurado a su lugar junto al Padre.

¿De qué maneras has comenzado a disfrutar ya de la vida eterna, tal como la definió Jesús?

¿Cómo glorificó Jesús al Padre mientras estuvo en la tierra? ¿Qué puedes hacer tú para glorificar al Padre esta semana?

Escríbelo aquí





6ª SEMANA **3**

inTerpreta



La oración de Jesús por sus discípulos

La gran preocupación de Jesús mientras oraba en Juan 17 eran sus discípulos. Suplicó a su Padre «por los que me diste», una frase clave que repitió con ligeras variaciones cinco veces durante su oración (Juan 17: 6, 9, 11, 12, 24). Jesús sentía una profunda responsabilidad por los discípulos, cuyo cuidado pasó del Padre a Jesús y luego de vuelta al Padre. También vemos al Espíritu Santo desempeñando este papel en Juan 14, 15 y 16. Es profundamente alentador saber que toda la Trinidad se preocupa por nosotros.

La continuación de la misión de Cristo en el mundo dependía de este humilde y pequeño grupo de discípulos. Su éxito dependía de su fidelidad a pesar de los enormes desafíos y presiones del mundo. Debían estar «en el mundo» (Juan 17: 11, 18), pero «no ser del mundo» (Juan 17: 14, 16). Jesús llama a sus seguidores a estar presentes en el mundo, pero sin acoplarse a él. No deben retirarse de la sociedad, sino mezclarse y relacionarse con la gente del mundo sin comprometer sus principios o prácticas. Esta hermosa paradoja solo es posible en la medida en que se transformen personalmente por la verdad de la Palabra de Dios (Juan 17: 17). Jesús confió a sus discípulos la responsabilidad de darlo a conocer al mundo. Así como el Padre lo envió al mundo, él envió a sus discípulos al mundo.

Las amenazas externas del mundo no eran los únicos riesgos que enfrentaban los discípulos. Quizás sus mayores desafíos eran sus propias luchas internas. Había mucha tensión dentro del grupo. La política, la envidia, el orgullo y la ambición egoísta a menudo los dividían. Jesús sabía que sus discípulos tenían que comportarse de manera diferente a la gente del mundo. Aquello que dividía a la gente del mundo no podía dividir a sus discípulos. Él oró para que, a pesar de sus discrepancias, sus discípulos se unieran y estuvieran unidos entre sí (Juan 17: 11). Oró por unidad y una profunda armonía espiritual que reflejara la unidad de Jesús y el Padre.

Desafortunadamente, estas oraciones no se cumplirían en la vida de Judas, un hecho que Jesús reconoció (Juan 17: 12). Judas ya se había ido, pero Jesús no lo había olvidado. La desertión de Judas inquietó profundamente a los demás discípulos, pero esta oración les recuerda a los que la escuchan que Jesús anticipó completamente la traición.

El amor de Jesús por sus discípulos queda claro en toda la oración. Les había revelado lo que el Padre realmente sentía y oró por la unidad, protección y transformación de ellos, para que algún día pudieran estar con él otra vez.

Después de leer el texto con tus anotaciones y comentarios, ¿a qué conclusiones has llegado? ¿Qué preguntas te surgen? ¿Qué partes te resultan difíciles?

¿Cómo podemos ser parte del mundo sin acoplarnos a él?

Memoriza tu pasaje favorito de Juan 17. Escríbelo varias veces para ayudarte a memorizarlo.

Escríbelo aquí





6ª SEMANA **4** **inVestiga**



¿De qué manera los siguientes pasajes nos ayudan a comprender mejor la oración de Cristo en Juan 17?

Dar gloria a Dios:

Mateo 5: 16

Juan 12: 28; 21: 19

Romanos 15: 6

1 Corintios 6: 20

1 Pedro 2: 12; 4: 16

La intercesión de Cristo:

Lucas 22: 31, 32

Romanos 8: 34

Hebreos 7: 25

✓ ¿Qué otros versículos o promesas te vienen a la mente en relación con Juan 17?

✓ Repasa el pasaje que memorizaste de Juan 17.

Escríbelo aquí





6ª SEMANA **5**

inVita



La oración de Jesús por nosotros

La oración de Jesús por sus discípulos no se limitó a los doce. Él nos incluyó a todos cuando oró «por los que han de creer en mí al oír el mensaje de ellos» (Juan 17: 20). ¿Sabías que Jesús oró por ti? Sus oraciones en la tierra fueron un pequeño reflejo de su continua intercesión en el cielo. Hebreos nos dice que él «vive para siempre, para rogar a Dios» por nosotros (Hebreos 7: 25). Hay algo profundamente reconfortante en saber que alguien está orando por ti. Hay quienes piden a pastores o líderes espirituales a quienes respetan que oren por ellos. Pero, ¿quién mejor para orar por nosotros que el mismo Jesús? A través de las Escrituras, podemos leer y escuchar las oraciones de Jesús y saber exactamente lo que él oró por nosotros. ¡Qué bendición!

Jesús oró para que fuéramos uno con los demás, no en una unidad superficial, sino en un vínculo profundo que solo puede surgir como resultado de la unidad con Cristo. Él matizó esta petición de una manera que amplificó su poder: que seamos uno *tal y como* él y el Padre son uno. No hay mayor unidad que la de la Trinidad, y Jesús desea esa misma unidad para nosotros. ¡Qué increíble! Él anhela que experimentemos el amor perfectamente abnegado que él y el Padre comparten, un amor que ellos anhelan derramar en nuestras vidas. Jesús no solo hizo esta extraordinaria petición; sino que, si cooperamos con él, también la hace realidad en nuestras vidas.

La unidad entre nosotros es una parte de la gloria de su carácter que él quiere revelar a través de nosotros (Juan 17: 22). Así como el Padre reveló su gloria a través de la vida y el ministerio de Jesús, Dios quiere revelar su gloria a través de nuestras vidas hoy. Una vez más, él hace que esto sea posible. Todo lo que enseñó en Juan 13-16 sentó las bases, revelando tanto las promesas como el poder para llevar a cabo esta transformación. Aquí, en Juan 17, Él estaba orando para que Dios lo cumpliera, no solo para sus discípulos, sino también para nosotros. Esta unidad, este amor y el fruto que producen serán evidencia para el mundo de que Jesús es real y que sus enseñanzas son verdaderas (Juan 17: 23).

Jesús espera con ansias el momento en que finalmente seremos glorificados con él. Él suplica con fervor: «Padre, tú me los diste, y quiero que estén conmigo donde yo voy a estar» (Juan 17: 24). Su mayor anhelo es que estemos con él en el cielo. Él quiere que los veamos a él y al Padre cara a cara y que conozcamos la profundidad de su amor.

¿Cómo te sientes al saber que Jesús piensa continuamente en ti y quiere que estés con él en el cielo? ¿Cómo puedes ayudar a otros a conocer esta verdad y a aceptarla en sus vidas?

Escríbelo aquí.





6ª SEMANA **6**

imPlícate



La intercesión por su iglesia

«Cristo quiere que estén representados en su iglesia en la tierra el orden celestial, el plan de gobierno celestial, la armonía divina del cielo. Así queda glorificado en los suyos. Mediante ellos resplandecerá ante el mundo el Sol de justicia con un brillo que no se empañará. Cristo dio a su iglesia amplios medios, a fin de recibir ingente rédito de gloria de su posesión comprado y redimida. Ha otorgado a los suyos capacidades y bendiciones para que representen su propia suficiencia. La iglesia dotada de la justicia de Cristo es su depositaria, en la cual las riquezas de su misericordia y su gracia y su amor han de aparecer en plena y final manifestación. Cristo mira a su pueblo en su pureza y perfección como la recompensa de su humillación y el suplemento de su gloria, siendo él mismo el gran Centro, del cual irradia toda gloria.

»Con palabras enérgicas y llenas de esperanza, el Salvador terminó sus instrucciones. Luego volcó la cara de su alma en una oración por sus discípulos. Elevando los ojos al cielo, dijo: «Padre la hora es llegada; glorifica a tu Hijo, para que también tu Hijo te glorifique a ti; como le has dado la potestad de toda carne, para que dé vida eterna a todos los que le diste. Esta empero es la vida eterna: que te conozcan el solo Dios verdadero, y a Jesucristo, al cual has enviado».

»Cristo había concluido la obra que se le había confiado. Había glorificado a Dios en la tierra. Había manifestado el nombre del Padre. Había reunido a aquellos que habían de continuar su obra entre la gente. Y dijo: «Yo soy glorificado en ellos. Y ya no estoy en el mundo, mas estos están en el mundo, y yo voy a ti. ¡Padre Santo, guarda en tu nombre a aquellos que me has dado, para que ellos sean uno, así como nosotros lo somos!». Así, con el lenguaje de quien tenía autoridad divina, Cristo entregó a su electa iglesia en los brazos del Padre. Como consagrado sumo sacerdote, intercedió por los suyos. Como fiel pastor, reunió a su rebaño bajo la sombra del Todopoderoso, en el fuerte y seguro refugio. A él le aguardaba la última batalla con Satanás, y salió para hacerle frente» (Elena G. de White, *El Deseado de todas las gentes*, cap. 73, p. 649).



6ª SEMANA 7

inQuiere



A medida que avanzamos en este estudio, es importante que nos involucremos y reflexionemos en todo lo que implica para nuestra fe y nuestra vida cotidiana. En la clase de Escuela Sabática (o en el grupo de estudio bíblico), utiliza el siguiente esquema de preguntas para dirigir un debate basado en el pasaje principal y en los versículos de apoyo de esta semana.

En oración por sí mismo y por su misión:

1. ¿Cuál es el deseo supremo de Cristo? (Juan 17: 1-5).
2. ¿Cómo definió Jesús la vida eterna? ¿Cómo podemos experimentarla ahora? (Juan 17: 3).
3. ¿Cuál fue la obra de Cristo? (Juan 17: 1-8).

En oración por sus discípulos:

1. ¿Por qué Jesús oró por sus discípulos? (Juan 17: 9-19).
2. No es fácil estar en el mundo, pero sin ser parte del mundo. ¿Cómo podemos evitar volvernos como el mundo? (Juan 17: 11, 14, 16, 18).
3. ¿Qué significa ser santificados por la verdad? ¿Cómo podemos experimentar más de esto? (Juan 17: 17).

Reflexión personal: ¿Alguna vez has experimentado el poder de la oración intercesora, ya sea porque alguien ha orado por ti o porque tú has orado por otra persona?

En oración por todos los creyentes:

1. ¿Cuál era el deseo de Jesús para las futuras generaciones de creyentes? (Juan 17: 20-23).
2. ¿Cómo desea Jesús que experimentemos su gloria y su amor? (Juan 17: 24-26).
3. ¿De qué manera la oración de Jesús refleja su continua intercesión por nosotros en el cielo? (Romanos 8: 34; Hebreos 7: 25).

Reflexión personal: ¿Qué asuntos dividen a las personas en el mundo actual? ¿Cómo pueden los creyentes de tantas culturas, orígenes y puntos de vista diferentes superar estos retos y estar unidos?

Puntos clave para recordar:

- El deseo más profundo de Cristo era que el Padre fuera glorificado y que nosotros lo conociéramos auténticamente, porque eso es lo que significa la vida eterna.
- En lugar de sacarlos del mundo, Jesús oró para que sus discípulos fueran transformados por la Palabra y anclados en el amor de la Trinidad.
- Jesús no solo oró por los doce; también oró por nosotros, para que reflejáramos su carácter, su amor y su unidad, de modo que el mundo lo viera a través de nosotros.